

# LA DIFUSION RELIGIOSA Y EL CINE

Mucho me temo, señores, que ante el desarrollo de esta exposición sobre la difusión religiosa y el cine experimentéis la misma sensación general que ante las películas de carácter religioso. ¿Un film religioso? ¿La vida de un santo, un problema teológico o moral en la pantalla...? Será una lección pesada, un espectáculo aburrido. Esa es la reacción corriente entre el público ante el anuncio de una de esas películas.

Y hay que reconocer que muchas veces tienen razón, una razón subjetiva, a lo menos. El cine, en general, no es serio; sus asuntos y argumentos son frívolos. El público, por tanto, está acostumbrado a lo frívolo, superficial e intrascendente. ¿Cómo va a reaccionar ante las preocupaciones religiosas y trascendentes llevadas a la pantalla?

Pero en esta ocasión me he propuesto que no me tachéis ni de sermonero ni de aburrido. Quiero sintetizar en estas líneas mi experiencia de más de quince años preocupado por estos asuntos cinematográficos. Como crítico del periódico «Signo», como secretario del Secretariado Central de Espectáculos, de la Junta Nacional de Acción Católica; como redactor cinematográfico de la revista «Ecclesia»; como Vocal de la Junta Nacional Permanente de Vigilancia de Espectáculos, miembro de Congresos Internacionales sobre cine en Bruselas, París y Roma, y corresponsal en España de la «Revista Internacional de Cine», que edita la Oficina Católica Internacional, he podido vivir y estudiar los problemas que se plantean en torno a las relaciones entre el cine y la religión, y he podido palpar la honda preocupación que el cine, como instrumento de difusión religiosa, despierta en los medios internacionales.

He aquí, pues, el sumario de los puntos que con vuestra benevolencia me propongo desarrollar brevemente:

- 1.º Actitud recíproca entre la religión y el cine.
- 2.º Posibilidades del cine como instrumento de difusión de la cultura religiosa.
- 3.º Problemas que plantea el film religioso y requisitos necesarios del mismo.
- 4.º El cine y la enseñanza de la doctrina cristiana: las películas misionales y catequesis.

## I

## ACTITUD RECIPROCA ENTRE LA RELIGION Y EL CINE

Advertimos en primer lugar un prejuicio, bastante extendido por desgracia, que sostiene todavía hoy la enemistad entre el cine y la religión. Para algunos son dos enemigos irreconciliables, pues con inverosímil candidez, como en los comienzos del cinematógrafo, creen que el cine es una brujería satánica y que el demonio es su padre y mantenedor. A mi juicio, estas creencias se deben a dos hechos fundamentales. El primero es el mal uso general que desde un principio se ha venido haciendo del invento maravilloso del cine por productores y directores irresponsables al servicio de la mala causa, con el exclusivo afán de acrecentar sus ingresos de taquilla halagando los bajos instintos humanos. El cine exalta cotidianamente todo lo que existe de desarmonico, de excesivamente individualista, de corrompido; es decir, el deseo de lo sensual, la animalidad turbia del hombre y de la mujer, la actividad mercantil del hombre político, la decadencia de la música sojuzgada a las cobres del jazz. El matonismo, el placer de la venganza. Después de haber visto millares y millares de películas, la conclusión general que se deduce es que el cine presenta la vida de un modo falso y materialista, cultiva y fomenta la frivolidad, desconoce y silencia los conceptos cristianos, tergiversa la historia, miente y calumnia.

¿Qué tiene, pues, de extraño que a la vista de frutos tan dañinos, ordinariamente producidos por el cine, se haya formado en muchos la opinión de que la pantalla se encuentra tras el telón de acero que domina el diablo y que es algo por sí tenebroso y malo? Por eso y por otras razones de orden artístico Luis Salabert escribía, «Inspirador del crimen, propagador de malas costumbres, el cine es un peligro para la salud del alma», y Georges Duhamel comentaba: «Sabidamente envenenado, el cine es el sustento de una multitud que el poderío de Moloch ha sojuzgado y condenado, acabando por envilecerla.»

El otro hecho causa de esa externa enemistad aparentemente irreconciliable entre el cine y la religión ha sido la actitud general de los católicos durante mucho tiempo mantenida frente al cine. Muy pocos comprendieron desde el principio su enorme trascendencia religiosa, moral y social. En general, se le consideró como una diversión más, como un reclamo de harraca de feria, y se le miró con desdén o con indiferencia. El cine quedó así abandonado a la iniciativa exclusiva de los incrédulos, de los enemigos de Dios o de los indiferentes simplemente. Pero un día cundió la alarma ante la influencia perniciosa que el cine iba ejerciendo entre las multitudes, cada vez más miridas, de sus espectadores, y entonces, en lugar de lanzarse por todos los medios a la conquista del cine para la causa del bien, recuperando el terreno perdido; en vez de apoderarse de sus huestes de producción y de sus redes de distribución para dignificarlo

cristianamente y convirtiéndolo en instrumento positivo de la cultura cristiana, los católicos en general adoptaron una actitud meramente negativa, de crítica y de censura severa, siendo jueces los censores católicos y reos los cineastas. ¿Y qué cordialidad puede existir entre juzgadores y juzgados? El censor católico ve la película con ojos de recelo, escudriñadores de sus errores y defectos y el cineasta ve en el censor al que, con su crítica y calificación moral, puede disminuir los ingresos de su taquilla.

Felizmente esas actitudes se van suavizando y esos errores se van rectificando. ¿A quién culpar si el cine produce frutos dañinos? Debido a una extraña ceguera ante ciertos colores espirituales, muchas personas ven al diablo antes de haber visto a Dios. El mal uso de una cosa que es buena en sí no puede convertirla en una mala cosa. Las drogas pueden utilizarse para matar o para curar; la energía atómica, para salvar o destruir al mundo; el psicoanálisis puede usarse con buena o con mala intención; el teatro, la danza, la literatura, todos nuestros dones, todos nuestros sentidos pueden emplearse con objeto sano o con la intención de destruir. El cine es un don de Dios. Supone una irreverencia apartarse de él en lugar de aceptarlo como una fuente de luz y como un verdadero guía para conducirnos por el camino del bien.

Ante esa hermosa realidad del cine en su esencia original y ante sus maravillosas posibilidades para difundir lo bueno y lo bello, la Iglesia, después de haberlo considerado con una cierta desconfianza, en principio justificada, definió su posición frente al cine, primero en forma de una breve alusión en la «Divini illius Magistri», y luego con una espléndida encíclica orientadora de la actividad de los católicos en el terreno de la cinematografía, la «Vigilanti cura», del día 29 de junio de 1936. El Santo Padre deplora en ella que los poderosos medios de divulgación que el cine posee estén a menudo subordinados a la excitación de las pasiones y a la ávida búsqueda de la ganancia material. Concede una atención particular a la función educativa del cine y afirma: «La cinematografía es verdaderamente una difusión de cosas que enseña el bien y el mal con más eficacia para la mayor parte de los hombres que un razonamiento abstracto.»

Este pasaje nos da paso al segundo punto de nuestra disertación.

## II

### POSIBILIDADES DEL CINE COMO INSTRUMENTO DE DIFUSION DE LA CULTURA RELIGIOSA

El cine constituye una forma de arte que ejerce una influencia particularmente notable, dice el profesor Gedda, de Roma, sobre la masa y sobre el individuo. Aunque los estudios filmológicos, aun en estado embrionario, nos enseñarán con el tiempo en términos rigurosamente cientí-

ficos el exacto valor educativo y cultural del cine, se puede ya desde ahora afirmar que es el instrumento más poderoso de educación y, por tanto, de educación y difusión religiosa, es el medio de más amplia influencia que excede la fuerza de penetración de la prensa y de la radio para propagar actitudes, sentimientos e ideas.

Se sabe que la imagen está esencialmente en nuestra actividad psicológica, y que todas nuestras sensaciones y todos nuestros pensamientos se forman y se concretan en ella. De ahí que la idea se asimila y se materializa más fácilmente a través del sentido visual que a través de cualquier otra forma escrita o hablada.

Con su construcción rígida, el film quita al espectador casi toda la posibilidad de interpretación o de crítica individual. Las imágenes se siguen con una cadencia rápida, invariable, y se insinúan con tenacidad y con fuerza en el patrimonio psicológico del espectador. Este puede satisfacer no sólo sus necesidades emocionales, sino incluso su deseo instintivo de adquirir una nueva ciencia o conocimiento al precio del menor esfuerzo posible. Este espectáculo le asegura un estado de reposo mental y físico. La receptividad aumenta en razón del reposo y de la oscuridad.

Por otra parte, la película tiende a captar la simpatía del público. Se impone inmediatamente a las gentes simples y aun domina a las de cultura superior y fácilmente las lleva por donde quiere.

¿Ante estos argumentos, quién no comprende las inmensas posibilidades que ofrece el cine para difundir las ideas religiosas, para moralizar las costumbres, para dar a conocer a los héroes de la santidad? ¿Qué mejor instrumento se puede ofrecer al catequista o al misionero para completar su labor docente y evangelizadora?

Distingamos dos clases de películas religiosas: las que exponen una idea, una doctrina, en forma didáctica, destinadas a un público determinado, como los films catequísticos, y las que desarrollan la historia de un hecho religioso o la biografía de un santo • una idea a través de un argumento cualquiera y están destinadas a la gran masa del público. Existe una cuestión extremadamente delicada sobre la cual no se ha llamado bastante la atención: ¿Qué probabilidades tiene el cine de dar a conocer la experiencia espiritual propiamente dicha, ese cara a cara misterioso de un alma con Dios, ese diálogo infatigable cuyos secretos pertenecen sólo a los ángeles? ¿En qué medida es posible al cine con solas las imágenes y palabras forzosamente escritas y plasmadas con miras al gran público dar cuenta de esa experiencia?

La película cristiana más sensacional de estos últimos tiempos, me refiero a «Fabiola», de la Universal de Roma, dirigida por Blasetti, carece desgraciadamente de esa preocupación espiritual. Seguramente el drama de las persecuciones es en sí mismo tan emocionante, que de su contemplación se desprende de vez en cuando cierta emoción espiritual, por ejemplo, a través de los personajes de Tarsicio y de San Sebastián. Pero el elemento central de la persecución, es decir, el martirio considerado como ver-



dadero sacramento y aun como el sacramento por excelencia, ha permanecido completamente ajeno a los conocimientos y a las intenciones de los realizadores. La película resulta así espiritualmente fría. Algo parecido ocurre con «Juana de Arco», de Fleming, interpretada por Ingrid Bergman. La Juana que nos presentan perfectamente es la patriota que habla de la dulce Francia en términos emocionantes; pero, ¿cuándo vemos a la Santa? Unos segundos en la escena de la comunión antes de la muerte y un poco en la hoguera. Esta película, por tanto, no sugiere una experiencia espiritual sino a aquellos espectadores que, muy al tanto de la historia de la Santa, la añaden ellos por su cuenta. La magnífica película de Gennina «Cielo sobre el pantano», acerca de la vida de Maria Goretti, insistiendo sobre todo en el lado humano y terrestre del drama de la Santa, no ha excluido en modo alguno el hacer sentir en qué consiste la santidad de esta angélica heroína. Santidad discreta, pudorosa, que apenas se deja sentir y menos aún representar. ¿Ha conseguido Gennina hacerla sensible? Tal vez en ciertos momentos muy sencillos, o quizás al crear alrededor de la Santa ese clima de sacrificio, de pureza y de caridad que nimba su rostro. No obstante, el cine también en este caso se queda por debajo de la realidad y no lo hace comunicable. Quizá por eso algunos espectadores no alcanzan a comprender las razones profundas que llevan a Maria a aceptar el sacrificio de su vida. Los temas cristianos más excelsos, los del pecado y la lucha que es necesaria contra él se presentan en la breve existencia de esta aldeanita; sería excesivo afirmar que la película de Gennina los impone al público.

¿De qué depende esta imposibilidad del cine para penetrar con sus medios de expresión en la íntima experiencia religiosa? Quizá de las condiciones mismas de este arte maravilloso. El cine se encuentra consuetudinario a cautivarlos por lo que hay en nosotros de más humano, tanto en el bueno como en el mal sentido de la palabra. En resumen, es cierto que el cine puede desempeñar un papel considerable en el terreno apologetico; pero sería excesivo pretender asignárselo en el plano teológico. En este aspecto su cometido ha de ser el de sugerir, el de apuntar a lo que es imposible plasmar en imágenes. Basta con que por lo menos las imágenes no nos impidan o distraigan de adivinar lo divino.

### III

#### PROBLEMAS QUE PLANTEA EL FILM RELIGIOSO Y REQUISITOS NECESARIOS DEL MISMO

El primer requisito de un buen film religioso es que su realización esté a cargo de hombres de fe. Nunca el olmo dará peras. Es la mayor desgracia de la vida moderna la falta de sentido religioso. La sociedad, más que nunca necesita de hombres sólidamente formados en la fe, sean

estos poetas, músicos, filósofos o cineastas. Sin esa fe viva y operante no tendremos nunca las películas que necesita el pueblo. Que un Georges Rollin, que según parece es agnóstico, haya podido realizar con relativo acierto una película sobre la vida del cura de Ars, «Le sorcier du ciel», es una rara experiencia. No es posible sentir, ni por tanto expresar dignamente en el lenguaje cinematográfico lo que fervorosamente no se cree.

Esa preparación religiosa de los realizadores del cine religioso es sobre todo necesaria porque las películas de este carácter han de provocar una impresión permanente sobre el público, y éste es el segundo problema. Hay que tener en cuenta que la mentalidad de la inmensa muchedumbre de espectadores no está preparada para recibir e interpretar una impresión religiosa. Se le pueden fácilmente despertar razones emotivas, pero esa nunca debe ser la finalidad del film religioso. Es preciso, pues, provocar en el espectador una serie de impresiones tales que le inciten a reconocer que la religión puede ejercer una influencia dominante en todo ser normal.

Otro problema es el de la iconografía cinematográfica, problema más espiritual que estético. Frente al objetivo el actor debe vivir con toda su alma el santo personaje que representa. Cualquier otra actitud sería chocante y sacrílega.

El teatro posee un arte preliminar, el maquillaje. El actor disfrazado entra en escena como si formara parte del decorado. Pero el cine, que es una lupa, no podría tolerar los afeites. Estallarían como un escándalo, como un atentado a la autenticidad de la imagen. Con todo, el arte del maquillaje puede ser útil para subrayar algunos efectos. Pero es necesario que en tal caso sea eclipsado por el valor interior del actor.

No es necesario insistir en que el film religioso ha de reunir las mejores calidades técnicas y artísticas. El arte cinematográfico ha de emplear en su realización sus mejores recursos, primero, porque lo exige así la dignidad del tema, y segundo, porque tanto mejor se captará la simpatía y la atención del público cuanto mejor esté hecha la película.

Pero creo que hemos llegado al momento oportuno para plantear un problema fundamentalísimo en esta cuestión del cine y la difusión religiosa. Como hemos indicado, nos ocupamos ahora de los films religiosos destinados al gran público. El film religioso por su argumento desde el principio hasta el fin, con una intención más o menos descubierta de propaganda, ¿es el más a propósito para la difusión religiosa entre la muchedumbre diversa de espectadores? Mi opinión sincera y muy meditada es que no. Cualquier propaganda predispone inicialmente en contra al espectador, que se coloca, por un instinto del orgullo humano, a la defensiva. Si se trata de propaganda religiosa, hay que tener en cuenta que nos dirigimos a un mundo en su mayoría paganizado, que ese público en general recuerda vagamente los temas cristianos como un mito o como una moraleja, y que es un recuerdo que le incomoda, porque le supone un reproche. Sin embargo, se me objetará que películas genuinamente religiosas han obtenido resonantes éxitos de taquilla. Pero no olvidemos

que han sido películas religiosas donde el aparato externo cinematográfico era lo principal, no el meollo religioso.

Por todo esto estimo que de vez en cuando es conveniente producir films religiosos de propaganda directa, siempre que estén bien hechos y que reúnan las condiciones arriba mencionadas. Pero me parece que la táctica que debe seguir la difusión religiosa por medio del cine debe ser otra mucho más hábil, más oportuna y más encaiz. Ha de ser la táctica de la propaganda directa, de la sugerencia, de la conclusión religiosa que sin expresarla se deduce y desprende del film, como el fruto maduro del árbol. Póngase al frente de las empresas productoras, al frente de las realizaciones cinematográficas, hombres profundamente cristianos, hombres convencidos y prácticos, conscientes de su enorme responsabilidad en el empleo de un instrumento de tanta influencia como el cine hombres que sin decirlo, sin pregonarlo, manejen el negocio cinematográfico conforme a las normas eternas del cristianismo. Abórdense en las películas todos los temas, los problemas todos de la vida, por muy humanos y crudos que sean, pero ilumínese siempre el film con la luz del cristianismo, resuélvase los problemas conforme a los principios de nuestra fe cristiana, preséntese una forma de vida empapada de la doctrina del Evangelio, y entonces divirtiéndose, como quien no quiere la cosa, habremos convertido al cine en la cátedra más influyente de difusión religiosa.

#### IV

#### EL CINE Y LA ENSEÑANZA DE LA DOCTRINA CRISTIANA: LAS PELÍCULAS MISIONALES Y CATEQUÍSTICAS

Si a la enseñanza, en general, puede prestarle el cine una ayuda de excepcional eficacia, a la enseñanza de la doctrina cristiana puede servirle también como instrumento potentísimo. Hablamos ahora de las películas concretamente destinadas a ayudar al apostolado y a la catequesis, a la difusión religiosa directa.

En el Congreso convocado en Bruselas el año 1947 por la Oficina Católica Internacional del Cine, al que tuve la satisfacción de asistir, se trató ampliamente el tema de los films misionales, de los que se hacen para el público ya cristiano con objeto de despertar el celo por las misiones entre intieles, como la gran película española «La mies es mucha», y de los que el misionero ha de emplear directamente como ayuda a su labor en el campo misional. En cuanto a estos últimos, se confirmó, después de oír las opiniones de los misioneros allí presentes, la necesidad de agrupar en un organismo las fuerzas dispersas de todas las Sociedades misioneras para formar un bloque de producción en

unión con los técnicos de renombre mundial. Porque se comprobó que las películas de esta clase hasta ahora producidas adolecían de una técnica anticuada. Es necesario interesar a la gran producción en esos esfuerzos de los misioneros, poniendo a su disposición argumentos originales e interesantes. Es decir, que se ratificó una vez más lo que mas arriba oíamos sobre que el film de difusión religiosa debe poseer excelentes calidades de técnica y de arte, precisamente por sus fines específicos de captación y atracción del público.

Los jesuitas de Ceilán y los vicarios apostólicos del Congo Belga y de Ruanda-Urundi han creado organismos cinematográficos destinados a realizar películas para el apostolado misionero.

La película catequística, en todos sus aspectos, ha sido estudiada por los medios católicos internacionales, pero sobre todo en Roma, bajo la inspiración del Vaticano, por el Centro Católico Cinematográfico de la Ciudad Eterna, que desde hace tiempo puso manos a la obra con el propósito de traducir a la pantalla el lenguaje de la doctrina cristiana. El árduo problema de la realización cinematográfica de esta clase de películas ha sido examinado por personas competentes durante cerca de tres años, desde el punto de vista doctrinario y didáctico. A estos estudios han seguido realizaciones a título de experiencia, produciendo dos cortos metrajes en los cuales el argumento es puramente catequístico. Con estas experiencias concretas se han podido comprobar los resultados en la enseñanza del Catecismo y afirmar que los films catequísticos que se preparan responderán a las exigencias de los sacerdotes, maestros y padres, principalmente utilizadores de estas películas. Pero además de la experiencia de los numerosos niños que verán con fruto estos films, también pueden interesar esta clase de películas a los cineastas, y no está demás añadir que en el concurso estival de Salerno se atribuyó el primer premio al corto metraje catequístico «Dios es espíritu puro», realizado por Mario Soldati para el Centro Católico Cinematográfico de Roma. Es más, el estilo de estas películas será lo suficientemente ameno y espectacular para que un gran número de ellas pueda ser presentado en las salas de proyección públicas como complemento de los programas.

El plan general de esta obra, que dará un aliciente especial y novedad a la inmutable doctrina de la Iglesia, contiene tres grupos de cortos metrajes, cada uno de los cuales desarrolla enteramente un curso de catecismo. Los tres grupos difieren entre sí, debido al público de edad y cultura diferentes al que se dirigen. Este público va desde los niños que comienzan los estudios primarios hasta aquellos que están terminando los estudios secundarios, desde los niños de cinco a siete años hasta los jóvenes de catorce a dieciséis. Antes de realizar los tres cursos especializados se ha creído útil, bajo todos los puntos de vista, comenzar la producción con un curso completo de Catecismo, que comprenda todos los principales temas de la enseñanza de la doctrina cris-

llama y los exponga de manera que despierte un vivo y duradero interés entre los niños de cultura y edad corrientes.

Una vez precisado el método y el programa ha comenzado el trabajo de realización. Se han nombrado dos Comisiones, una para la parte doctrinal y didáctica, otra para la parte artística. La Comisión didáctica, compuesta por catequistas y maestros experimentados, ha fijado los puntos esenciales de cada tema, esforzándose en señalar y subrayar sus aspectos sobresalientes. Una gran parte de los argumentos está ya preparada para la realización; pero como se trata de una empresa al servicio de la Iglesia universal, los trabajos de las Comisiones han sido enviados a numerosos expertos catequistas de todo el mundo para que los examinen y, en consecuencia, aconsejen y sugieran lo que mejor les parezca.

He aquí, en resumen, después de los concienzudos estudios realizados, cuáles deben ser las condiciones peculiares del film catequístico:

Primero, los films catequísticos comenzarán por un tema espectacular para pasar durante el curso del relato hacia una representación en la que predomine lo didáctico. Es decir, cada corto metraje comprenderá una historia espectacular que suscitando el interés del espectador le prepare insensiblemente a recibir la enseñanza que contiene esa historia.

Segundo. No sustituirán a la enseñanza normal metódica. Serán un complemento de la enseñanza del catequista, del maestro. Harán resaltar las ideas verbalmente enseñadas por el profesor. Se trata, por tanto, de enseñar, pero al mismo tiempo de hacer un cine auténtico.

Tercero. Los diversos cortos metrajes serán realizados al mismo tiempo en 35 mm. y en 16 mm., para poder así satisfacer todas las exigencias. El formato de 16 mm. es el preferible, pues los aparatos de proyección de este tipo reducido, por ser perfectamente transportables, pueden formar parte del bagaje del maestro y del catequista.

De esta clase de films catequísticos hay que mencionar en España los realizados por la Empresa Magister sobre los siete Sacramentos de la Iglesia y los films mudos de los Amigos del Catecismo, de Barcelona.

JOSÉ MARÍA CANO

Vocal de la Junta Nacional de Vigilancia  
de Espectáculos